
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Las perdices de la Argentina Hudson, W. H. 1928

Cita: Hudson, W. H. (1928) Las perdices de la Argentina. *Hornero* 004 (02) : 174-183

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

LAS PERDICES DE LA ARGENTINA

POR

VILLIAM H. HUDSON

TRADUCIDO Y ANOTADO

POR

ALFREDO STEULLET Y ENRIQUE DEAUTIER

Los primeros colonos europeos establecidos en Sud América que observaron estas aves les dieron el nombre de perdices, pues en el aspecto general del cuerpo se asemejan a estas gallináceas del viejo mundo. No obstante, los naturalistas (Buffon, Latham, etc.) que por primera vez las estudiaron, estuvieron de acuerdo en que la delgadez y mayor longitud del pico, el menor tamaño de la cabeza, la estrechez del cuello, revestido de plumas muy cortas, la brevedad de la cola — que en algunas especies prácticamente no existe, y en otras se halla oculta por las cubiertas superiores — eran caracteres que las alejaban de las verdaderas perdices. Más tarde, Parker y Huxley, en 1862 y 1867, respectivamente, estudiando la osteología de estas aves americanas, llegaron a la conclusión de que ellas tenían más afinidades con las rátidas que con cualquiera de los otros grupos, por lo cual el segundo de los nombrados propuso un nuevo orden, Tinamiformes (1), para las mal llamadas perdices de América.

En efecto, las rátidas y tinamiformes presentan el mismo tipo primitivo de paladar (Dromaeognate), una incisura isquiática entre el fleon y el isquion y carecen de pigostilo. Pero como las segundas, a diferencia de las primeras, poseen una cresta o quilla en el esternón, las clavículas están bien desarrolladas y, además, el coracoide y la escápula tienen una disposición y estructura común a las aves voladoras, es decir no están soldados, Huxley las incluyó en la subclase de las carenadas. En 1901, Pycraft, (2) después de un detenido estudio anatómico, y basado especialmente en la estructura del paladar, propuso formar con las perdices americanas y las rátidas una subclase, que llamó Paleognate por contraposición a las Neognate, con cuyo nombre designaba a las demás aves actuales. La colocación sistemática de las tinamídeas, en esta clasificación, es más lógica que la propuesta por Huxley, pues el autor ha tenido en cuenta las afinidades del grupo, reveladas en los caracteres anatómicos fundamentales del paladar y la pelvis, porque el desarrollo de la quilla del esternón, así como el de los huesos que forman la cintura escapular depende del uso de los miembros anteriores como órganos de locomoción. Por otra parte, los mismos caracteres morfológicos mencionados al principio confirman estas afinidades, que se revelan hasta en el porte y las costumbres terrícolas.

Las especies de perdices americanas alcanzan aproximadamente a unas 90 formas, agrupadas en diez géneros y una sola familia (tinamídeas), distribuidas desde el sud de Patagonia hasta el norte de Méjico.

Las 15 especies y 10 subespecies que se hallan en la Argentina han sido reunidas en

(1) HUXLEY, T. H., *On the Classification of Birds* en *Proc. Zool. Soc.* 1867, p. 418-428.

(2) *On the Morphology and Phylogeny of the Palaeognathæ and Neognathæ*, en *Trans. Zool. Soc. of London*, xv, 1901, pp. 149-283.

ocho géneros, cuya nómina damos a continuación conjuntamente con la distribución geográfica correspondiente.

1.º *Microcrypturus*. Desde La Pampa hasta la frontera norte a través de Santiago del Estero, Chaco y Misiones.

2.º *Crypturornis*. N. E.: Pilcomayo inferior y Misiones.

3.º *Tinamus*. N. E.: Misiones.

4.º *Tinamotis*. Patagonia (la especie *Ingoufi*) y Jujuy (la especie *Pentlandi*).

5.º *Rhynchotus*. Al E. de la región andina, desde el río Colorado hacia el norte.

6.º *Nothoprocta*. Región andina, central y norte, desde la Pampa hasta Salta.

7.º *Nothura*. Las especies comprendidas en este género se hallan distribuídas por todas las zonas de la República, a partir del valle del río Chubut.

8.º *Calopezus*. Este género es exclusivamente argentino y se lo encuentra en la Patagonia y provincia de Buenos Aires, lo mismo que en la región central y andina (hasta Catamarca).

Las observaciones personales consignadas por Hudson, acerca de las costumbres de nuestras perdices, se refieren únicamente a las especies que habitan los lugares que él ha frecuentado, es decir, la provincia de Buenos Aires y el norte de Patagonia. Fueron publicadas por primera vez en los *Proceedings of the Zoological Society* de Londres y reproducidas con ligeras variantes en la obra *Argentine Ornithology*, en la cual agregé una traducción de las observaciones consignadas por Azara acerca de los hábitos de la perdiz del monte, *Microcrypturus tataupa*. (Nota de los traductores).

MICROCRYPTURUS TATAUPA TATAUPA Temminck

Descrita primeramente por Azara, pues habita el Paraguay, esta especie se extiende por las provincias argentinas del norte. White obtuvo especímenes en las espesuras de las densas selvas de Campo Colorado, en las proximidades de Orán, y Durnford también la encontró cerca de Salta (1).

Nada ha sido agregado recientemente al interesante relato que Azara ha hecho de los hábitos de esta especie. Dice él, que ella vive en bosques y matorrales y que también se acerca a las casas en cuyos alrededores haya espesuras — de ahí el nombre guaraní que significa ave doméstica o de la casa. Pone cuatro huevos de color púrpura brillante; cuando es espantada del nido, corre arrastrando las alas por el suelo, afectando cojera. Canta durante todo el año y entre las aves de su clase sobresale por el poder y sonoridad de la voz. Su curioso canto comienza con una primera nota que, después de un intervalo de ocho segundos, se repite varias veces, a intervalos cada vez más cortos, hasta que haciéndose precipitado acaba en un trino, seguido por un sonido que podría representarse por la palabra « chororó », repetida tres o cuatro veces. Cuando se echa, oprime las patas con el pecho incli-

(1) Aunque son más abundantes en la región norte (Misiones, Chaco, Tucumán, Salta, etc.), también han sido cazados ejemplares de esta especie en la provincia de Córdoba (Nota de los traductores).

nándose hacia adelante, levanta la rabadilla y abriendo las plumas terminales del cuerpo las dispone en semicírculo sobre el dorso, como si el ave quisiese esconderse bajo ellas; y en efecto, mirada de atrás, sólo se ve este abanico de plumas cóncavas, con la punta dirigida hacia arriba; así dispuestas, las timoneras presentan un singular y hermoso aspecto.

RHYNCHOTUS RUFESCENS Temminck (1)

Este gran tinamú, conocido en la Argentina con el nombre de perdiz grande, habita las pampas, en los sitios donde abundan los altos pastos, y



Foto Antonio Pozzi

Perdiz grande, *Rhynchotus rufescens*.

llega, hacia el sud, hasta el Río Colorado, pues en la Patagonia hállase reemplazada por la especie *Calopezus elegans* (2). Nunca se la encuentra en bosques o matorrales, pues no necesita más refugio que los altos pastos, a tra-

(1) De las dos especies de perdiz grande (*Rhynchotus*) que existen en nuestro país, la *maculicollis* habita la región Norte, mientras que la *rufescens* se extiende por las llanuras del E., desde el río Colorado — a través de la Pampa, Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos — hasta Paraguay y Brasil. Esta última especie ha sido subdividida en tres razas: *R. r. rufescens*, *R. r. arcamus* y *R. r. pallescens*; como de estas tres formas la tercera ocupa la región sud, a ella se refieren, sin duda, las observaciones que Hudson ha consignado. (*Nota de los traductores*).

(2) En realidad, la especie que en Patagonia ocupa el lugar de la perdiz grande, no es la indicada, sino la *Tinamotis Ingoufi*; pues mientras ésta se halla confinada únicamente en esa región, la martineta (*Calopezus elegans*) llega mucho más al norte del río Colorado. (*Nota de los traductores*).

vés de los cuales avanza como un rálido. En las regiones que se van colonizando, y los pastos indígenas ordinarios son reemplazados por otros de Europa, esta especie desaparece rápidamente; por ello es que en una gran parte de las llanuras de Buenos Aires no es posible encontrar ni un solo ejemplar.

De hábitos solitarios, esta especie se esconde perfectamente entre el pasto y manifiesta la mayor repugnancia por el vuelo. Dudo que haya en alguna parte un ave que vuele tan ruidosamente como este tinamú; el estridor producido por las alas sólo puede compararse con el fragor ocasionado por un vehículo arrastrado a gran velocidad por un camino empedrado. Desde el instante en que se levanta hasta que desciende las rápidas vibraciones de las alas no cesan un momento; semejante a una pelota arrojada con la mano, el ave vuela directamente adelante con extraordinaria violencia, hasta que, agotada la fuerza impulsiva, desciende gradualmente a tierra; la distancia que puede cubrir de un solo vuelo varía de 800 a 1500 yardas. Forzadas, pueden levantarse hasta tres veces consecutivas, después de las cuales el ave no puede volar más.

El reclamo de la perdiz grande se oye en todas las estaciones del año, durante el buen tiempo y especialmente a la hora de la puesta del sol, cuando muchos individuos, ocultos en el pasto, se llaman y responden mutuamente; aun cuando califico a esta especie de solitaria, no es, sin embargo, una cosa rara ver dos individuos juntos, pues generalmente se encuentran viviendoproximos los unos a los otros. El canto o reclamo se compone de cinco o seis notas de diferente longitud, con un suave sonido aflautado muy expresivo: que quizá sea la más melodiosa de las aves cantoras que se oye en la pampa. tanto,

Ponen generalmente cinco huevos, casi redondos, muy pulidos y de color púrpura rojizo obscuro o vinoso; pero este hermoso tinte se esfuma y adquieren un tono plumizo oscuro. El nido es una simple excavación insuficientemente revestida con algunas hojas de pasto. Los pichones parecen abandonar a la madre (o al padre, pues es probable que el macho incube los huevos) en época muy temprana. Cuando todavía son pequeñitos se los halla llevando, como los adultos, una vida solitaria, con sus facultades, inclusive la del vuelo y la melodiosa voz, en un alto grado de perfección.

NOTURA MACULOSA Temminck (1)

La perdiz común de las pampas, como se la llama siempre — pues el nombre de tinamú es absolutamente desconocido en la parte meridional de Sud América —, aunque mucho menor, se asemeja a la perdiz grande por su aspecto, el pico débilmente encorvado, los tarsos desprovistos de plumas y el plumaje manchado de amarillento. Habita también las mismas llanuras herbosas y abunda por todas partes, en las pampas, hasta el valle del Río Negro, hacia el Sud, en Patagonia. Es solitaria, aunque generalmente suele hallarse un cierto número de individuos próximos unos a otros; en lugares desiertos de la pampa, no frecuentados, donde son muy abundantes, he tenido oportunidad de observar a tres o cuatros juntos que jugaban a la manera de gatitos: echábanse mutuamente de sus escondites, y el ave perseguida escapábase siempre por medio de giros en zizás o por bruscas sentadas que permitían al perseguidor pasar sobre ella.

Como es de índole muy apacible y vuela de muy mala gana, no es necesario armas de fuego para cazarlas en cantidad, en los sitios en que abundan mucho, pues para ello basta con un látigo o palo largo. Su marcha es pausada, y mientras camina o corre emite una sucesión de sonidos bajos y silbantes. Posee dos clases de canto o reclamo, agradables al oído, que se escuchan durante todo el año, aunque con mayor frecuencia en primavera y aún, en los sitios en que estas aves escasean y son muy perseguidas, en primavera solamente. Uno de los cantos consiste en una sucesión de veinte o treinta notas cortas, expresivas y silbantes, de gran alcance; sigue luego una media docena de sonidos rápidamente emitidos, fuertes al principio, pero que disminuyen de intensidad hasta cesar. El otro reclamo es un suave y continuo trino que parece crecer misteriosamente en el aire — al que lo oye no le es posible determinar la procedencia — y después de varios segundos de duración parece extinguirse gradualmente a la distancia.

Es muy raro verla volar si a ello no es impelida. Me parece que la facultad del vuelo la emplea especial, sino exclusivamente, como medio para huir del peligro. El ave levántase sólo cuando uno está casi encima de ella lanzándose al aire tan ruidosa y violentamente que llenan a uno de asombro. Continúa elevándose, siguiendo un ángulo decreciente, durante cincuenta o sesenta yardas y entonces gradualmente se acerca a tierra, hasta que, recorridas unas doscientas o trescientas yardas, el violento aleteo cesa y el ave se desliza a ras del suelo durante cierto trecho y se desploma o bien re-

(1) Esta especie ha sido subdividida en tres razas o subespecies, cuya distribución geográfica se conoce sólo aproximadamente. Mientras la especie típica, *N. m. maculosa* se extiende por la zona E. de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Corrientes; *N. m. nigroguttata* habita las pampas situadas al O., hasta los límites con el territorio del Chaco, más al N. del cual hállase *N. m. boliviana*.

nueva el vuelo. Posiblemente haya muchas aves que vuelen más o menos de esta misma manera; pero únicamente este tinamú se lanza adelante con tan asombrosa fuerza que mientras ella no se agote y el deslizamiento comience, el ave es tan impotente para gobernar su vuelo como a un maquinista el dirigir una máquina sin freno, precipitada a toda velocidad. El ave conoce muy bien el peligro a que la expone este peculiar carácter de su vuelo, y por ello pone especial cuidado en dirigirse hacia el lado donde perciba ruta libre. A veces, sin embargo, se ve impedida a volar súbitamente, sin que pueda considerar los obstáculos que haya en el camino; a menudo, también, se engaña acerca de la altura de un obstáculo, de modo que los tinamús están muy expuestos a accidentes cuando vuelan. En el curso de un breve paseo a caballo, de dos millas, durante el cual varias perdices se levantaron delante mío, ví a tres de estas matarse al estrellarse contra un alambrado que les cerraba el camino y cuya altura había sido evidentemente mal apreciado por ellas. También he visto a una volar ciegamente contra la pared de una casa, contra la cual se mató instantáneamente. Un hermano mío refirióme un hecho muy curioso del que una vez fué testigo. Galopaba por la pampa, contra un fortísimo viento que le azotaba la cara, cuando un tinamú se levantó delante del caballo. El ave se remontó verticalmente y, batiendo las alas violentamente, con una rapidez que sobrepujaba en mucho la del vuelo ordinario, continuó ascendiendo hasta alcanzar una enorme altura; después se vino abajo haciendo molinetes hasta que, estrellándose contra el suelo — a muy pocas yardas del sitio de donde se levantó — quedó reducida a una pulpa, tan violenta había sido la caída. Es muy fácil suponer la causa de este accidente: mientras el ave luchaba ciegamente para avanzar, el fuerte viento, tomándola por debajo de las alas, la obligó a subir, hasta que el pobre animal, irremediabilmente desconcertado, se precipitó a tierra. A menudo he visto golondrinas, gaviotas o halcones que volando con fuerte viento de un lado a otro, presentaban repentinamente la parte inferior de las alas al viento, al instante subían derechamente, sin esfuerzo aparente, hasta una gran altura; recobraban después su posición primitiva y partían en una nueva dirección. Una vez en el aire, el tinamú se halla a merced de la suerte; con todo no habría debido consignar este hecho, pues sólo lo conozco por la relación de un extraño.

Muchachos bien montados capturan esta perdiz persiguiéndola hasta darle alcance; el ave, a menudo, se salva introduciéndose en una madriguera; pero, a veces, si no llega a divisar refugio alguno y es ardientemente perseguida, cae muerta. Cazadas con la mano, se fingen o simulan estar muertas o desvanecidas, pero si se las suelta, recobran rápidamente sus facultades. El nido consiste en una ligera excavación hecha en el suelo, bajo un cardo o entre el pasto, revestida con algunas hojas secas. Ponen de cinco a ocho huevos, de forma elíptica, cáscara brillante y de color generalmente púrpura vinoso, aunque el tono varía algo: unos ofrecen un tinte rojizo y otros rojo obscuro.

NOTHURA DARWINI Gray (1)

En Patagonia, la especie anterior se halla representada por otra muy afín, denominada *Nothura darwini*. Esta especie, llamada perdiz chica por los nativos, es algo menor y de color más pálido que la perdiz de las pampas, pero se asemeja muchísimo a los jóvenes de esa especie. En ningún lugar de Patagonia es muy abundante, pero parece hallarse distribuída, escasa e igualmente, en las secas y estériles llanuras de esa región, aunque prefiere los sitios abundantes en arbustos achaparrados. De índole recelosa, cuando alguien se le acerca levántase desde lejos y huye con la mayor celeridad, aparentemente muy aterrorizadas. A veces, mientras corren así, emiten cortos silbidos como la especie afín. Vuela más fácilmente y con menor ruido que la perdiz de la pampa y su vuelo es mucho más alto. El único reclamo que posee óyese solamente en la estación de los amores, consiste en una sucesión de breves silbidos semejantes a los de *N. Maculosa*, pero sin la precipitada terminación. al pié de un pequeño arbusto construyen el nido, y en él ponen de cinco a siete huevos que se asemejan a los de *N. maculosa* tanto en la forma como en el color, si bien el tinte rojizo púrpura es algo más pálido.

CALOPEZUS ELEGANS D'Orbigny et Is. Geoffroy (2)

Por su tamaño y plumaje manchado, esta hermosa ave de caza se asemeja a la especie *Rhynchotus rufescens* de las pampas, a la cual reemplaza en la región patagónica, al sud del río Colorado (3).

Externamente difiere de ésta en el tono más terroso de su plumaje protector, que armoniza admirablemente con el color del medio estéril circundante, en la menor longitud del pico y en el largo y flexible copete negro que

(1) En la Argentina sólo hay dos especies de *Nothura*: la *maculosa*, cuya distribución ha sido ya explicada, y la *Darwini* que, a través de la región andina, se extiende desde la Patagonia hasta Salta. Mientras la especie típica, *N. D. Darwini*, parece estar confinada en la parte S., del valle del río Chubut a Bahía Blanca, la forma *N. Darwini mendocensis* hállase desde el río Negro hasta la provincia de Mendoza, a partir de la cual — hasta Salta — encuéntrase la *N. Darwini Salvadorii*. (Nota de los traductores).

(2) Es una especie exclusiva de la Argentina; habita lo mismo la Patagonia y la región andina, que las llanuras de La Pampa y Buenos Aires. Se comprende que en una región tan extensa y variada, esta especie presente diferencias de coloración que han permitido establecer varias razas, distribuidas así: *C. e. elegans*, en Patagonia y Buenos Aires; *C. e. morenoi*, O. de La Pampa y Neuquén hasta Mendoza; *C. e. albidus*, en San Juan; *C. e. formosus*, E. de Tucumán y O. de Santiago del Estero; *C. e. intermedius*, O. de Tucumán y La Rioja. (Nota de los traductores).

(3) Sobre esta afirmación, cabe repetir aquí la observación consignada en la nota (2) p. 176. a la cual remitimos al lector. (Nota de los traductores).

la adorna y que, en los momentos de excitación, el ave proyecta directamente hacia adelante como un cuerno (1). Existe, sin embargo, una diferencia anatómica que parece indicar que las afinidades entre estas dos especies no son muy estrechas. La estructura del canal intestinal de la martineta es peculiarísima y distinta, a la de todas las aves que he disecado: cerca del estómago, se originan, del intestino, dos grandes conductos, ensanchados en la parte media, que se extienden en casi toda la longitud de la cavidad abdominal y están provistos de grandes y membranosas protuberancias unguiculadas dispuestas en hileras (2).

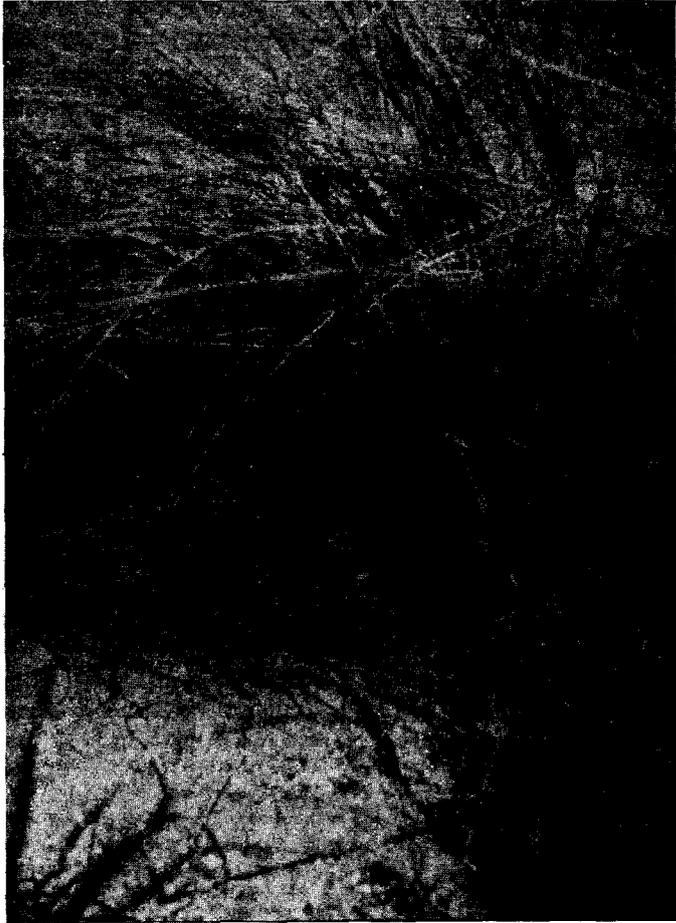


Foto J. M. de Renard

Nido y huevos de martineta, *Calopezus elegans*.

(1) Externamente, difieren también en el número de dedos: la perdiz grande (*Rynchosus*) presenta cuatro dedos, mientras la martineta (*Calopezus*) sólo tiene tres, pues carece del dedo posterior. (*Nota de los traductores*).

(2) Aunque la descripción de esta particularidad del aparato digestivo de la martineta no

La martineta habita las mesetas elevadas ⁽¹⁾ y se la encuentra especialmente en los manchones de arbustos achaparrados y dispersos que se extienden entre los matorrales espinosos. Aparentemente puede pasar sin agua, pues se la encuentra en los parajes más secos, donde este líquido jamás se acumula. Les gusta muchísimo revolcarse en el polvo, y con este fin construyen, con todo esmero, hoyos profundos, a manera de nidos, que la misma ave visita diariamente durante todo el año. Viven en cuadrillas de seis a veinte o treinta individuos; molestados, generalmente no vuelan inmediatamente, sino que, saltando uno tras otro, corren con pasmosa rapidez lanzando agudos y penetrantes gritos, como poseídos de gran terror. El vuelo, aunque impetuoso, no es tan sonoro como el de la perdiz grande, del cual difiere notablemente por otro carácter. Cada veinte o treinta yardas, las alas cesan de batir y permanecen inmóviles un segundo, después de lo cual el ave renueva el esfuerzo; de manera, pues, que el vuelo es una serie de cursos impetuosos más bien que un curso ininterrumpido como en la otra especie. Acompaña el vuelo con un suave y melancólico sonido que parece extinguirse y crecer nuevamente cada vez que recomienza el aleteo. Durante el invierno, no se oye jamás el reclamo de las martinetas; pero en el mes de septiembre comienzan a emitir, en las horas de la tarde, un largo y plañidero silbido, débilmente modulado, llamándose y contestándose mutuamente desde un arbusto a otro, mientras se hallan echadas y ocultas. A medida que la estación avanza, la cuadrilla se dispersa, y su reclamo óyese entonces por todas partes y a menudo todo el día, desde el amanecer hasta después de obscurecido ⁽²⁾. El llamado varía mucho en los diferentes individuos, desde un solo silbido hasta un conjunto de cinco o seis notas, semejantes al de la perdiz grande, pero inferior en altura y melodía. Al comienzo de la época de la reproducción, en octubre, construyen el nido al pie de un pequeño y aislado arbusto. Ponen un número variable de huevos, de forma elíptica, cáscara muy brillante y de un bonito verde oscuro. Respecto a los hábitos de pro-

es muy precisa, Hudson tuvo el mérito de señalarla a la atención de los anatomistas, allá por el año 1872, cuando publicó por primera vez — en los *Proceedings of the Zoological Society* de Londres — la relación de las costumbres de esta ave, de cuya traducción nos ocupamos. Esta breve referencia atrajo la atención de Beddard, quien efectuó un detenido estudio del aparato digestivo de la martineta, cuyo resultado dió a conocer en 1890, en la revista *Ibis*. En este trabajo, Beddard aclaró que los dos voluminosos conductos son simplemente los ciegos intestinales que alcanzan un gran desarrollo, pues desde el intestino grueso, donde se originan, llegan hasta las proximidades del estómago. Estos ciegos, en vez de ser simples tubos, presentan numerosos divertículos que no son otra cosa que las « protuberancias unguiculadas » a que con toda exactitud se refiere Hudson, pues, efectivamente, este es el aspecto que ofrecen. (*Nota de los traductores*).

(1) Como lo hemos ya indicado, la martineta es ave que habita también las llanuras. (*Nota de los traductores*).

(2) Conversando acerca de las costumbres de la martineta, el señor Antonio Pozzi nos ha referido que en repetidas ocasiones, tuvo oportunidad de observar que durante las noches de luna estas aves salen de su escondite y andan vagando por los campos, emitiendo su característico silbido.

creación, creo probable que esta especie presente algunas costumbres curiosas y que más de una hembra ponga en un mismo nido; pero como el ave, en libertad, es excesivamente cautelosa, es imposible descubrir algo acerca de ello. Sin duda alguna, llegará el día en que los naturalistas hallen ventajoso domesticar las aves cuyas costumbres quieran conocer: ¡ojalá llegue antes que las especies más interesantes del globo se hayan extinguido! (1).

(1) La domesticación constituye, sin duda alguna, un excelente medio para seguir el desarrollo y conocer algunas modalidades de los animales silvestres. Pero, obligado a vivir en un área limitada, cohibido por la presencia de objetos y seres extraños, sometido a un régimen alimenticio que no es siempre el mismo a que está habituado, el animal - en confinamiento - no se mueve con la misma espontaneidad con que lo hace en plena naturaleza, libre de trabas artificiales; no tiene tampoco ocasión de poner en juego los recursos de que es capaz su inteligencia para huir de sus enemigos naturales o cazar la presa codiciada, ni oportunidad de lucir en todo su esplendor las gracias de su ingenio en la vida de relación - especialmente en la época de los amores - con otros individuos sean de la misma especie o no. Con la domesticación, los animales suelen variar de carácter y costumbres; de ahí la fama de «estúpidos» «huraños», etc., de que gozan algunos, cuya vida libre se desconoce y de cuya inteligencia se juzga sólo por las manifestaciones de individuos mantenidos en cautividad, en condiciones harto diferentes a las que estaban acostumbrados. Es indudable que por medio de ella podemos conocer - nos particularizamos ahora con las aves - el tiempo que tarda el huevo en hacer eclosión, así como los diferentes estados por los que pasa el plumaje de los pichones y de los adultos. Con esto no pretendemos negar la importancia de la domesticación, desde el punto de vista del mejor conocimiento de la idiosincracia de un animal; por el contrario, creemos que ella - lo mismo que la aclimatación de una misma especie a regiones diversas - es el único recurso de que se puede echar mano para conocer, por contraste con los hábitos del animal en libertad, su capacidad adaptativa a diversos medios y circunstancias. (*Nota de los traductores*).